

«Estamos saturados de estudiar, tenemos ganas de ejercer la medicina»

Más de tres mil valencianos participan en las pruebas para obtener una plaza de formación sanitaria, entre las que destaca el MIR

J. BATISTA

VALENCIA. Pasan las dos de la tarde y el campus de Tarongers, de la Universitat de València, está en plena ebullición. Los nervios de los protagonistas casi se pueden tocar. Se manifiestan en efusivos abrazos, caminatas solitarias, caras de concentración y repasos de última hora. También se notan las ganas de que las agujas del reloj lleguen a las 20:30 horas, cuando más de tres mil valencianos, casi todos recién graduados, habrán pasado la prueba de fuego para la que llevan años preparándose. Los que más, los futuros médicos, seis años de exigente carrera.

El aulario sur del campus acogió ayer los exámenes que permiten ocupar una plaza de formación sanitaria especializada, requisito necesario para ejercer a nivel profesional. Al menos en las salidas más habituales. Como una oposición exprés que garantiza varios años de trabajo y aprendizaje, pero no una plaza definitiva en el sistema público.

Aunque los médicos, los que realizan el MIR, fueron abrumadora mayoría, también se convocaron las pruebas para titulados en Enfermería y en menor medida para los de Farmacia, Psicología, Biología, Química y Física. 2.503 aspirantes a los que se sumaron los 911 que se examinaron en Alicante (3.414 en total).

El ejercicio se componía de doscientas preguntas, más otras diez de reserva, con cuatro opciones de respuesta de las que sólo una era correcta. Los aspirantes debían estructurar bien las cuatro

horas y media del examen, que empezó a las 16:00 horas, teniendo en cuenta que cada error resta un punto, cada acierto suma tres y las no contestadas no se valoran. Se requiere templanza y estrategia para aplicar los conocimientos trabajados durante la preparación, que es intensiva.

«Lo normal es empezar con año y medio de antelación, compaginándola con las prácticas de la universidad. Pero la fase de no salir de casa empieza a partir de junio», explicaba Javier de la Guardia, estudiante valenciano de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona poco antes del inicio. Le

gustaría elegir plaza de Traumatología, y si puede ser, en el norte de España.

Claudia Royo, compañera de universidad y de piso, aspira a Pediatría. No se cierra la puerta a moverse, pero preferiría quedarse por la terreta tras tantos años estudiando en otra comunidad. «En mi caso la preparación se ha basado en cuatro vueltas a los contenidos, al temario, y a medida que avanzaba dedicaba más horas, y con una rutina bastante estructurada», señalaba. «Estoy contenta por pasar de fase y seguir avanzando en mi vida. Creo que hablo por mucha gente si digo que

estamos saturados de ser estudiantes, tenemos ganas de ejercer, de ser médicos», reflexionaba, antes de reconocer que, pese al tiempo y la exigencia, ha disfrutado de la experiencia. «A mí me ha gustado, la preparación del MIR me ha servido para organizar un poco todo lo que he ido aprendiendo en la carrera», concluía.

Los que aprueben participarán en el acto único de adjudicación, pudiendo optar a cualquier plaza del país, siempre en función de la titulación acreditada. Y es muy importante el resultado, al ordenarse las peticiones por concurrencia competitiva.

La oferta de 2024 es la más alta de la historia. En el caso de la Comunitat se ha incrementado en 55 plazas hasta alcanzar las 1.099, de las que 866 son elegibles para los aspirantes de Medicina (852 el año anterior). Los puestos más numerosos en los centros valencianos son Medicina Familiar (232), Pediatría (57) y Anestesiología y Reanimación (49).



Aspirantes y familiares, poco antes del inicio de las pruebas. IVÁN ARLANDIS